

PREGON DE LA SEMANA SANTA DE BAENA AÑO 1970

PREGONERO

MANUEL PIEDRAHITA TORO

PERIODISTA

Baena 19 de Marzo de 1970

Día de San José y Jueves de Pasión.-

## PREGON DE LA SEMANA SANTA DE BAENA AÑO 1970

PREGONERO: Manuel Piedrahita Toro  
 NATURAL DE: Baena  
 EDAD: 35 años  
 RESIDENTE EN: Madrid  
 PROFESION: Periodista  
 DESTINO: Jefe de la Sección Internacional de "NUEVO DIARIO"  
 OTROS CARGOS: Corresponsal del diario PUEBLO y de la Agencia  
 EUROPA PRES, colaborador en los diarios ABC, CORDOBA  
 y la VANGUARDIA.  
 Corresponsal de T.V.E. en Bonn (Alemania)  
 DESTINO ACTUAL: Subdirector Adjunto a la Dirección de Servicios  
 Informativos de T.V.E.  
 OBRAS PUBLICADAS: El Periodismo Carrera Universitaria  
 Teleperiodismo y El Desarme Imposible  
 COFRADE: Hermano de la 5ª Cuadrilla de Judíos de la cola negra  
 PRESENTADO POR: Rafael Belmonte Garcia  
 INVITADO POR: Las Hermandades de San Juan y la Magdalena, de la  
 Cofradía de N.P. Jesús Nazareno  
 LUGAR: Coliseo Baena  
 DIA: 19 de Marzo de 1970 día de San José y Jueves de Pasión

Pregonero de Doña Mencía en 1991 y Conferenciante

*A mi cuadrillero, Pepe  
 Ramirez, en recuerdo de  
 aquel lejano pregón cuando  
 yo empezaba mi vida profesional  
 tu abuelo*

*Me. Piedrahita*

*1/11/2010*

PREGON DE D.MANUEL PIEDRAHITA TORO AÑO 1.970

=====

### INTRODUCCION

Ante todo quiero darle las gracias a Rafael Belmonte por sus elogios a mi persona. Gracias, tambien, por esta dedicación y cariño a nuestra Semana Santa. Que un sevillano se enamore de nuestras procesiones y de nuestras turbas de judíos, es algo que nos debe halagar.

Pero lo mismo que Sevilla es mucho Sevilla, Belmonte es mucho Belmonte para tratar de imitarlo y pronunciar un pregón de Semana Santa con su estilo, su oratoria y su poesia.

Yo, que no ejerzo de poeta oficial; yo, que soy un humilde periodista especializado en Política Internacional - Biafra, Oriente Medio, - Vietnam, USA, URSS - que escribo casi todos los dias de algo tan poco poético, pero tan profundamente dramático y desconsolador como son las guerras, no puedo pronunciar un pregón como mandan los cánones.

Por eso, me vais a permitir que lea mis ouartillas. A mi la oratoria estilo Castelar no me me da. Estamos en otra época mas parca en palabras y mas generosa en hechos. A las nuevas generaciones les asusta el barroquismo oratorio de ciertos discursos políticos o de algunos sermones religiosos. Recuerdo aún con fastidio y dijusto un pregón pronunciado en este mismo Coliseo por un forastero, hace muchos años, que aludía a cada momento " a aquella Betania ", y eludía nuestra Semana Santa, Recuerdo que incluso se molestó por un tambor que sonó en el pasillo durante su pieza oratoria.

Yo voy a hablar leyendo porque no quiero irme a Betania, ni a Jerusalem. Yo quiero concentrarme no solo en nuestra Semana Santa-espectá-

culo sino tambien en nuestra Semana Santa recuerdo del pasado, cara al futuro.

Una Semana Santa que no admite improvisaciones oratorias, sobre todo cuando no se es orador. Voy a leer, pues, un pregón que no se si se ajusta a lo que se entiende por pregón.

No se si les gustará. Pero al margen de esto, quiero que quede constancia de mi buena voluntad, de mi profundo afecto al pueblo que me vió nacer y de mi entusiasmo sin límites por su Semana Santa.

El primer recuerdo que tengo de la Semana Santa de Baena se parece a un cuadro abstracto. Veo la calle Mesones salpicada de color rojo, de color negro, de amarillos, de verdes, de metal dorado que brilla con destellos. No acierto a ver en el recuerdo figura alguna. Todo está difuminado: Colores, sonidos y olores.

Huelo - los olores que nos recuerdan el pasado con una fidelidad entrañable - a pared recién encalada, a pintura de zócalo, a barniz. Huelo a cera, a limas de Jesús del Huerto, a aire puro, a chaqueta de judío achicharrada por el sol de Abril, a masa frita de pestiños, a horno de - Maimones.

Huelo a aire fresco del amanecer en San Francisco, en la Puerta - Córdoba. A tierra de la Campiña, a parche de tambor secándose junto al - fuego, a bolillas de alcanfor quizá olvidada en algún bolsillo de la chaqueta, paño rojo que solo se usa tres días al año y hay que cuidar con mimo, bien cerrado en el baul del desvan, junto a la caja roja en forma de tubo donde se esconde el plumero.

Todas estas sensaciones se han ido mezclando a lo largo de los - años desde mi primer recuerdo, desde mi primer tambor. Se ha enriquecido el recuerdo con mas colores y con mas olores. Recuerdo acompañado de las agujas del reloj que avanzan inexorables.

A mas recuerdos de Semana Santa que se fueron para nunca mas volver, mas sensación de tiempo quemado. Nostalgia de la niñez. Nostalgia - de amistades juveniles. Nostalgia de lo que fué y ya no es: La Juventud, la adolescencia. Nostalgia de la turba subiendo por la calle de la Doctora , ¿quien sería aquella Doctora?.

Nostalgia de la bendición de Jesús Nazareno en lo alto de la Carrera, con la Campiña al fondo y con el cementerio siempre esperando.

Cementerio y Semana Santa. Nostalgia de los que quemaron su tiempo

definitivamente. No se si a vosotros os pasará. A mi si. Cuando me acuerdo de alguna persona de Baena que ya ha muerto, la veo, la situo en Semana Santa.

A don Toribio de Prado Padillo - gran impulsor de la procesión - Viernes Santo por la noche - lo veo con su traje negro y con su báculo - de plata, delante de la Virgen de la Soledad. A don José Bujalance Santa ella, lo veo en mi recuerdo repartiendo garbanzos tostados en su casa de la calle Mesones, durante la madrugada del Viernes Santo. Lo veo, tambien, con los brazos atrás, delante de Jesús Nazareno, mirando a los balcones.

A don Damian Jorge - ¡el inolvidable Damian! - lo recuerdo al - frente de su 4ª Cuadrilla, impecable judío. Roja la chaqueta, negro el - pantalón, botas del mismo color, plumero que cada día cambiaba, puro en - la boca, bastón en la mano. Y aquella mirada amable, pero al mismo tiempo severa. Del hombre que se toma la Semana Santa de su pueblo con seriedad y con entrega.

Damian, cuando dejaba el bastón y se colgaba uno de sus muchos - tambores, representaba aquella descripción que hizo mi padre del judío - en 1.926:

"El judío es un hombre que acabará neurasténico. Sus trabajos, sus desvelos, para que llegado el día de la procesión todo esté dispuesto, no se comprenderian si desconociéramos que el judío es un hombre que pone - en el tambor toda su alma y que en él se deja, gustosísimo, buena parte - de sus energías....El tambor y el judío, están de una forma ligados, que el tambor y el judío son una misma cosa. Si el tambor está risueño, si - tiene sonido de plata, la alegría del judío, en su risa dichosa, es de - plata tambien. Si el tambor está triste, si su voz es ronca, no tiene lí mites la tristeza del judío."

"Pero el judío no solo quiere y defiende a su tambor, sino que, -

tambien, quiere a la reunión de todos sus compañeros, a su turba y la defiende con heróica tenacidad. . . Así, si pertenece a la "cola negra", llamada así por el color de la orin que adorna su metálico morrión, durante la Semana Santa, para el que no hay peor enemigo que un "judío" de la cola blanca. Y a la inversa".

"El judío tiene sus momentos de gozo, cuando va por la calle saboreando con deleite el claro sonido de su tambor, con las piernas abiertas, tocando con todas las fuerzas de sus hercúleos brazos, poseído de su papel, muy digno, muy serio, saturándose de la bazarria del redoble."

¿Y quien no se acuerda del redoble de José Delgado Pavón (Malas patas)? ¿O del entusiasmo de Juan Agustín Peña y José Cañero, como hermanos de andas? ¿O del sonido inconfundible de los trompeteros con su gran entusiasta Rafael Lopez Herrador? ¿O de los Cuadrilleros don José Gan - se conoce por la pinta que eres un judío de la quinta - Miguel Hornero Aguilera (Miguelico el jornalero) y Antonio Molina (Molinica)? ¿O de - - aquel gran Cuadrillero de sayones - Lucena - que sacó un año un impecable atuendo con adornos verdes, que poco tenia que ver con el clásico - uniforme de pellejo como era habitual en el sayón de siempre, el sayón de los viernes santos por la noche en casa de don Toribio. . .

!Son tantas las personas que situamos vivas en nuestro recuerdo al imaginarnos la Semana Santa!. Cada uno de ustedes tendrá en su memoria un album particular - familiares, amigos, conocidos - que uno y otro año se abre cuando suena el primer tambor, cuando se acerca la primera turba, cuando pasa por vuestras casas la imagen de Jesús Nazareno.

Quedan los recuerdos, pero tambien los descendientes. Algunos en la lejania de la gran ciudad: Barcelona, Madrid. Otros en la soledad del país extranjero: Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica. Yo se lo que es un Viernes Santo en Picadilly Circus, allá en Londres. No hay mas sonido

que el de los automóviles, ni mas olores que el humo de los tubos de escape y el de las salchichas, ni mas cielo azul que el de la niebla, ni mas penitentes que los peatones cargados con la indiferencia, la apatía, la seriedad.

Muchos baenenses abandonan esa soledad y se vienen a su pueblo para ver la turba de judíos, para tocar el tambor, para soñar con su niñez en los alrededores de la plazoleta Marinalba, o en las "laeras", o en la calle Tío Juan Luis, o en el Barranco, o en la Tela o en la Fuente Baena, en la Almedina. Calles de nombres inolvidables, por donde anduvieron nuestros antepasados durante siglos.

Seman Santa como encuentro de muchos baenenses con el lugar donde nacieron. Vienen en automóviles que procuran exhibir en las calles céntricas. ¿Y por que nó?. Si no nos molestaba su indigencia cuando se marcharon, tampoco nos debe molestar su humana vanidad, perdonable, que se traduce en un objeto ganado con su laboriosidad. La laboriosidad imperecedera de los hijos de Baena.

Semana Santa que reúne durante unos días a los baenenses dispersos por el mundo, por la geografía de España o de Europa, donde pregonan durante todo el año en que consiste la Semana Santa de Baena, que así se convierte en europea, en universal.

Sería ideal que durante esos días de Semana Santa nos propusiéramos para el resto del año, seguir siendo baenenses de verdad, querer las cosas de nuestro pueblo, recordar las campanas de sus iglesias e inocular a nuestros hijos lo que supone haber nacido en un pueblo.

Pueblo personificado en sus habitantes que todos conocemos y no despersonificado como ocurre en la ciudad gigante donde la gente no dice adios, donde todo el mundo va con prisas y movimientos que recuerdan a la máquina y no al hombre. A ese hombre que pasea, con tranquilidad por-

el parque, que se fija en los arboles, que huele las flores, que oye los pájaros. Nada de eso queda ya en la gran ciudad mamut. De ahí la importancia del pueblo cara al año 2000. De ahí la necesidad de que conservemos su paisaje, su estructura medio urbana, medio campestre.

Semana Santa como futuro.

Pasa la niñez, la adolescencia; llega la juventud, la madurez. - Viene la muerte. Pero no pasa, no puede pasar nuestra Semana Santa. Ahí sigue. Ahí está la "caja de Barramea", que según la tradición fué el primer tamborilero. Ahí continua la cabeza de Jesús Nazareno, una talla italiana del siglo XVIII traída a España por el Duque de Sessa que la regaló a su administrador en Baena don Juan Antonio de Padilla. Allí en el Coso, el actual Paseo, sigue representándose el Auto de la Pasión como culminación de la participación del pueblo en los actos de Semana Santa. Que según don Juan Valera "tiene por teatro todo el lugar, con templos, plazas y calles, y tiene por actores a la mitad, o quizá mas de la mitad de los hombres, y por espectadores a la otra mitad de ellos, a todas las mujeres y niños y a no pocos forasteros".

Forasteros decía don Juan Valera. Turistas decimos hoy. Turistas que paran sus automóviles en la Plancha, se cuelgan un tambor y se olvidan que iban a Sevilla o Granada. Turistas que jamás vinieron, como - - aquel celebre Jimmy Rogers, campeón del mundo de resistencia en el toque de tambor que no quiso o no pudo aceptar el reto de un baenense.

Turistas que hay que atraer, y no solo dejar que pasen casi de largo como es la parada improvisada en el Llano.

El turista, sea nacional o extranjero, ama las tradiciones de los pueblos. Viene de la ciudad gigante y busca lo insólito, lo sencillo, lo aparentemente ingenuo. Le atraen las calles estrechas, las plazas recolectas, las casas humildes relucientes de limpieza.

Por eso es una pena que nuestra Semana Santa ya no siga los antiguos itinerarios. El pueblo que puede ser inculto, y no es suya la culpa, es sabio. Cuando en 1861 se opuso a que cambiasen la carrera de la procesión del Viernes Santo, intuía que aquel cambio podría afectar a la tradición, a la verdadera esencia de nuestra Semana Santa. Como ha escrito don Juan Valera, "a mi ver, hasta en corregir, atildar y perfeccionar lo que se hace, aunque no niego que se presta al atildamiento y a la mejora, es menester andarse con tiento".

Yo no entro en si el cambio posteriormente ejecutado ha supuesto mas vistosidad a nuestras procesiones. Puede que si. Yo me limito a recordar la tradición histórica. Nuestra incomparable Semana Santa es un fiel reflejo de la Pasión de Nuestro Señor, del camino que siguió aquel hombre de Nazaret hasta llegar al Calvario, a través de las calles de Jerusalen, estrechas, empinadas y hasta desoladas. Como las de Baena, cuando Jesús Nazareno subía por la calle de la Doctora hacia el monumento gótico de Santa Maria la Mayor, hacia el Castillo por el barrio de la Almudina, cerca del Convento de Madre de Dios. A mi me impresionaba la bendición desde lo alto cuando la amanecida se posaba suavemente en la Campiña.

Era aquel un escenario impresionante. Siempre que vengo a Baena - en Semana Santa subo allá a lo alto y miro hacia el paisaje para recordar. Y una de mis estaciones el Jueves Santo por la noche es Madre de Dios. Todo silencio, mucha soledad y el leve murmullo de la viejecita arrugada que reza por todos nosotros. Soledad y ruinas en aquella zona de Baena. El castillo moro es todo un símbolo del olvido de la tradición, del olvido de la Historia. Olvido que no es de ahora. En 1853, hace mas de un siglo, escribió nuestro paisano el poeta don Antonio Alcalde y Valladares un soneto al antiguo castillo enternecedor y significativo. Dice así:

¿Que resta de tu viejo poderio,  
terror de las falanges agarenas,  
de tus torres bordadas con almenas,  
donde silbaba el huracán bravió?.

¿Que del alcazar tétrico y sombrío,  
negra prisión de hermosas nazarenas?  
de los timbres, escudos y cadenas  
de aquellos nobles de indomable brio?

¡Nada! . . .tu Coso y tu Albaicín desiertos;  
tus almedinas solas, sin encanto;  
rotos tus muros, tus jardines muertos. . .

Solo al fulgor de la argentada luna  
mi corazón contempla entre su llanto  
hundido el techo que cubrió mi cuna.

Un castillo restaurado. Nuevos jardines brotando donde estuvieron los antiguos. Alguna que otra procesión pasando junto a las almedinas, ya empinadas, junto a los muros renacidos. ¿Es esto un sueño?.

Si, claro que es un sueño. ¿pero porqué no lo hacemos realidad?.

Atraeríamos a los forasteros, a los turistas. Y al mismo tiempo - nos reconciliaríamos con la Historia, con las tradiciones y con la insinuada queja de otro gran paisano nuestro -don José Amador de los Rios- que escribió en 1871 lo siguiente: "Baena, aquella gran villa donde vimos la luz un día y que tiene asiento en las feraces comarcas del antiguo reino de Córdoba, mas pagada de sus campiñas, huertas y olivares - que de las glorias de ciencias, artes y letras, no se cura grandemente

de los triunfos alcanzados por sus hijos durante otras edades y aún en la presente, en las lides de ciencias, de letras y de artes. Mas no - porque ella se muestre a veces cual madre ingrata, han de interesarnos menos sus verdaderas y antiguas glorias, ni ha de ser para nosotros menor el regocijo que nos produzca el verlas renovadas en los días que corremos".

Como decía hace unos días el señor Silva Muñoz, Ministro de Obras Públicas, durante el pregón de la Semana Santa madrileña, "las tradiciones que en definitiva son el hilo invisible de nuestro ser histórico - pueden albergarse y adaptarse a la fisonomía de nuestra civilización industrial, aún conservando sus vestigios medievales, sus adherencias románticas y hasta sus célebres anacronismos".

Hay que luchar, ante todo, para que no desaparezca el judío. Evitar que volvamos a un solo tambor como el famoso de la Cuadrilla de Aguilera, que según las actas de 1865 fué cedido a la Hermandad de judíos - creada por la Cofradía del Santo Cristo de la Sangre y Vera Cruz. Hay - que luchar para que la turba no solo cuente con cuatro tambores, como - cuando fué creada en 1883 la procesión del Sábado Santo.

Aquellos tiempos eran pocos en tambores y prodigios en lanzas, - - sombrillas rojas, rosarios. Alguna que otra sombrilla roja queda por - esos desvanes de Baena, quizá algún día orza improvisada de pestiños - gracias a la esplendidez de un Cuadrillero.

Creo que el verdadero protagonista de nuestra Semana Santa es el judío. En torno a este personaje se desenvuelven Cofradías y Hermandades. Y si el judío es el centro de esta constelación que dura tres días, debemos dedicar todo nuestro empeño y dedicación para que no desaparezca.

Se que muchas personas viven lejos del pueblo. En Madrid, Barcelona

o el extranjero. Sus arreos estan desperdigados, quizá en algún baul. -- La cola la tuvieron que vender, probablemente para subsistir o para sacar el billete que los llevó a la gran ciudad, a la lejanía.

Cuando vuelven, a pasar tres dias escasos de Semana Santa, quisieran tocar el tambor, vestirse de judíos. Quieren pero no pueden. No tienen los arreos preparados.

Yo me pregunto, y expongo ante ustedes mi pensamiento, ¿por qué -- no se soluciona este problema de alguna manera en estrecha colaboración entre los respectivos Cabildos y el Ayuntamiento?.

¿Por que no se establece un sistema de alquiler de arreos de judíos, durante la Semana Santa mediante un precio no exorbitante pero -- justo?. El baenense que llega de Barcelona, o de Frankfurt, se animaria a engrosar la respectiva turba.

¿Por que los respectivos Cabildos no estudian el estado actual de las Hermandades de nueva creación, que han proliferado en los últimos -- tiempos en detrimento del judío?.

Ya se que es mucho mas cómodo llevar una túnica y un capirucho, -- que un casco bien cargado de cola. ¿Pero no creen ustedes que parte de esta proliferación ha influido en el número de judíos?.

Quiero acabar con un recuerdo que es pasado y puede convertirse -- en futuro: Algunos de los que estais aquí añorais aquellas turbas inmensas de judíos, aquellos cruces, aquel batir de tambores en noble competencia, aquellos Cuadrilleros como don Guillermo Cabezas Bujalance, don José Gan, don Damian Jorge y otros muchos mas que tanto hicieron por la cola blanca y cola negra.

Estoy seguro que aquel empuje y afición para hacer del judío el -- centro principal de nuestra Semana Santa, no han desaparecido. Las nuevas generaciones irrumpen para decidir, para encauzar y para sustituir--

la savia vieja por la nueva.

A ellos, a estos jóvenes, les cabe la responsabilidad de dar otro empuje a nuestra Semana Santa. Pero, insisto, siempre partiendo del judío. Sonido rítmico, cajas bien templadas, color, disciplina en las cuadrillas y cientos de judíos tocando.

Impresionantes turbas: Cola negra y cola blanca.

A mi me emociona el recordarlo. Nos debe emocionar a todos.

Si, os aseguro que si salvamos al judío, salvaremos nuestra Semana Santa que es todavía la mejor de España.

He dicho.

Baena 19 de Marzo de 1.970

Manuel Piedrahita Toro.-